

vento de Religiosos descalzos en Carabaca, porque en el tercero y quarto tomo de la Chronica no se da razon de la muerte de esta exemplarissima Religiosa, siendo digna de Chronica su vida, y sus virtudes, llegando como llega la historia en el quarto tomo hasta el año de mil seiscientos y treinta: con el mandato de la Santa Madre embió la Madre Ana de San Alberto la toca, mas sucediendo, que se perdiese la embarcacion en que venia, volvio segunda vez a aparecerse la gloriosa Santa encargando, que se remitiese à este Convento el tocado. el qual recibieron las Religiosas de esta querida viña de la seraphica Madre, y con el las noticias de todo lo referido, cuyo favor fue de grandissimo consuelo para todas, y lo deve ser para las presentes, y venideras, pues la gloriosa Santa desde el cielo quiere, que ni en el tocado se diferencien estas sus queridas hijas de las de mas quienes la misma Santa les agencio este genero de tocado, acreditando con esta fineza los cariños de Madre, y los favores de fundadora, con que atiende à este su convento, que tiene à sus ojos, y à su vista siempre como Madre amatissima: *Vinea mea coram me est*: El tocado conforme vino se guarda hasta oy como prenda de tan soberano favor, porque solo sirvió para muestra, y segun el se hazen los tocados de que usan las Religiosas de este Convento, y las del Convento de San Joseph de Guadalaxara.

Sobre la especialidad de estos favores añidiò la gloriosa Santa Madre para acreditado testimonio de su amor maternal la singularissima merced de los panecitos, que se hazen, y bendicen en este Convento de San Joseph de la Puebla, cuyo origen segun lo testifica la madre Francisca de el Spiritu Santo, fue en esta manera: Siendo Priora la madre Melchora de la Asumpcion, los bienhechores de el Convento le pedian reliquias de la seraphica Madre Santa Theresa de Jesus, y como no las tenia, deseosa de gratificarlos, se valió de la oracion, pidiendole encarecidamente à nuestro Señor fuese servido de conducirle algunas reliquias de su Santa Madre, ò darle à entender modo con que poder contentar à los que con affecto las pedian; estando pues vn dia en esta suplica, rogando con fervorolo affecto al Señor se sirviese de concederle este favor, se le aparecio la seraphica Madre Santa Theresa de Jesus, que consolando à su querida hija le dijo, que hiziera de arina vnos panecitos como los de San Nicolas de Tolentino, y dudando la madre Melchora allà en lo interior de su alma à que fin, ò à cuya devocion se havian de formar, se lo declarò la gloriosa Santa diciendole, que se formacen en memoria de aquel vocado de pan, que Jesu-Christo nuestro Señor puso en su boca, quando estaba muy congojada, y affligida sin poder

der comer, por que le parecia, que se deshacia la Reforma, y su divina Magestad poniendole vn vocado de pan en la boca, le dijo: *Como hija que no pudo ser menos*: mas volviendo à dudar la madre Melchora le preguntò, que con que bendicion se avian de bendecir los panecitos? a que la santa Madre le respondiò, que se bendigesen con la misma bendicion, que se bendecia el agua de san Alberto, mudando el nombre de agua en el nombre de pan: Saliò de la oracion la madre Melchora consoladissima con este favor, y tratò luego de poner en execucion la formacion de los Panecitos, trageron la arina, y lo que admira es, que sin saver darle à la arina el punto para hacer la masa, por que jamas avian hecho estos panecitos, ni tenian noticia del modo, que se hacian, hecha la massa los formaron y los sellaron, y para cozerlos los pusieron entre dos fuegos en dos comales, que son, de los que usan en estas partes las indias, para cocer el pan de maiz, que llaman tortillas, son de barro en forma de rotteras, al descubrirlos se maravillaron todas viendo como estaban buenos y perfectos, y lo que mas les maravillaba era ver los muchos, que sacaban, que no parecia sino que se multiplicaba la massa, y cada vez salian con mas perfeccion, mostrando la Imagen de la santa Madre y blancos como el papel: Luego que tubieron hechos algunos los bendixeron, y los repartieron embiandole al Señor Obispo, a los Señores del Cavildo, à las Religiones, y à todos los bien hechores, que los recibieron con grande aprecio por la devocion, que tenian à santa Theresa, y por el affecto con que veneraban esta santa comunidad: de calidad los estimaron, que se tenia por muy dichoso el que alcanzaba à tener vn panecito: cada año se tiene cuidado de hacer la cantidad competente, para repartir a los devotos, affectos, y bien hechores; y la madre Francisca del Espíritu Santo certifica, que se volviò à aparecer la santa Madre muy gloriosa à su hija la madre Melchora, para agradecerle el aver dado principio à la formacion de estos panecitos, mediante los quales ha obrado la gloriosa santa maravillosos favores con sus devotos.

Clausulemos y coronemos estos especialissimos favores, con otro tambien singular, y que acredita la fineza, con que atiende la seraphica Madre santa Theresa de Jesus à este su convento, teniendo lo à su vista para favorecerlo: *Vinea mea coram me est*: El año de mil seiscientos y quince siendo Priora la madre Juana de san Pablo, recibió esta comunidad vn pedacito de el tamaño de vna uña de la mano, de la virginal carne de su gloriosa y santa Madre, que lo remitiò à este convento el Reverendissimo Padre General Fray Joseph de Jesus Maria; en cuya preciosissima reliquia se admiran las

prodigiosas apariciones, que se refieren de las reliquias de el glorioso san Juan de la Cruz; de tal suerte, que si como el referido año de quinze el Illustrissimo Señor Obispo de Valladolid Don Vigil de Quiñones hizo juridica informacion con theologos, juristas, y medicos, con cuyos pareceres pronunciò auto y sentencia, declarando ser obra milagrosa estas apariciones, de las quales trata el Reverendo Padre Fray Geronymo de san Joseph en los dos ultimos capitulos del libro septimo de la vida, que escribió de san Juan de la Cruz: Si de la misma suerte se hubiera autorizado el quaderno, que dejaron escrito las religiosas antiguas de las imagenes, que vieron en esta santa Reliquia, cuyas visiones al referirlas aseguran y testifican ser verdaderas, y que siendo necesario las juraran como estan escritas, tubieramos mucho, que admirar en este ultimo notable de la segunda parte de este capitulo Historial.

Por que siendo tan pequeña, no solo certifican apariciones de Imagenes y Mysterios, que se representaban vnas vezes al modo que en la cera de Agnus, y otras vezes como pintados de pincel distinguiendose los colores: sino que algunas vezes veian que crecia la santa Reliquia esponjandose al modo, que se levanta el pan en el horno, viendo otras vezes, que se liquidaba la sangre como quando se derrite lo que està elado viendola hervir, de calidad, que en vna ocasion se llegó à vnir y soldarse vna partidura, que tiene de alto à bajo esta Reliquia; representandose entonces la Imagen de Christo Señor nuestro, con el rostro lleno de sangre, con los labios tan inchados, que se le abria la boca, descubriendose lo blanco de los dientes, y por la ventana derecha de la nariz apuntaba à querer salir la sangre tan fresca y patente, como si la acabaran de sacar de las venas, en cuya vision, dice la madre Francisca de la Natividad se le representò esta Imagen de Christo Señor nuestro tan affligida y dolorosa, y tan significativa de lo que pasó en su passion sacrosanta, que atrabesado su coraçon con el sentimiento perdió la vista y dejó de ver la reliquia, en la qual apareció otra vez la partidura conforme la tenia, mas no por esso se dejaba de ver el rostro de Christo, aun que no con los accidentes referidos: Las religiosas que vieron estas apariciones en aquel tiempo, cuyos dichos se refieren en este quaderno, fueron la primera la madre Elvira de san Joseph, despues la madre Francisca de la Natividad, que era entonces Priora, la madre Melchora de la Assumpcion Supriora, la madre Juana de san Pablo, cuyo dicho està firmado de su nombre como declaracion, que hizo debajo de juramento ante el Licenciado Melchor Guerrero de Mendoza, la madre Michaela de Santia-

go, la madre Marina de la Cruz, la venerable madre Isabel de la Encarnacion, la madre Mariana del Sacramento, la madre Catharina de san Joseph, la madre Maria del Costado, la madre Josepha de Jesus Maria, la madre Theresa de Jesus, la madre Ana de la Concepcion, la madre Luisa de san Nicolàs, la madre Geronyma de san Bartholomè, y la Hermana Magdalena de san Pedro referidas segun el orden con que estan sus declaraciones en el quaderno; con cuyos dichos pudieramos llenar muchos notables, admirando la diversidad de apariciones, que certifican todas aver visto en esta santa Reliquia: Ofreciendose entonces muchas horas de oracion, multitud de comuniones y sacrificios, con grande numero de penitencias y mortificaciones, pidiendo à la divina Magestad fuese servido de quitar estas visiones y apariciones, no permitiendo, que la virginal carne de la que fue Maestra, luz, y guia de tantas almas, fuese mediò para precipitarse y caer en alguna illusion, o error engañoso de luzifer: Por lo qual escondian y ocultaban yà la Reliquia, mas ha comprovado la divina Magestad ser este favor suyo à este convento, pues hasta el tiempo presente las religiosas actuales perciben estas visiones y apariciones en esta santa Reliquia, de la qual tengo fundamento para pensar, que la embió la seraphica Madre à este convento por medio del Reverendissimo Padre General para credito de su fineza y amor à estas sus queridas hijas, oyan en que me fundo y recibiran grande consuelo.

Las visiones y apariciones, que se ven en la virginal carne de san Juan de la Cruz, dice el Padre Fray Geronymo de san Joseph, que tubieron su origen el año de mil quinientos y noventa y quatro, dia de la Epiphania de el Señor, por que aviendele dado la fundadora de el convento de religiosas de Segovia en vn relicario vn pedacito de la carne de san Juan de la Cruz del tamaño de vn real de à dos à Francisco de Yepes hermano del Santo, traia consigo esta preciosa Reliquia con grande veneracion acordandose de los ratos espirituales, que lograba con su querido hermano, y viendose favorecido de Dios, que se dignaba de consolar su espiritu con apariciones de santos, le vino ardentissimo desseo de ver à su hermano, y apareciendosele vn dia nuestro Señor le dijo: Señor, como me enseñais otros Cortesanos de el cielo, no me hariais merced de enseñar me à mi querido hermano: A cuya suplica le respondió el Señor diciendole: que siempre, que viesse la carne de su hermano, tendria el consuelo de verle; desapareció el Señor y tomando Francisco de Yepes el relicario en la mano, vido en la santa Reliquia à su hermano de la misma manera, que quando vivia, aun que el rostro con-

PARAGRAPHO II.

mucha mayor hermosura, y en el mismo pedacito de carne vio à la Santissima Virgen vestida con el habito del carmen, con el Niño Jesus en sus brazos, que tenia el bracito izquierdo sobre el cuello de su Madre, estendiendo el bracito derecho hasta tocar la cabeça de su santo hermano; dandosele à entender con esta vision el cordialissimo y ferventissimo amor, con que este perfectissimo carmelita amò à Jesus y Maria.

Siendo este el origen de las apariciones, que se admiran en la virginal carne de san Juan de la Cruz; atencion al principio, que tuvieron las visiones, que se refieren en la carne virginal de santa Theresa de Jesus por las religiosas de este convento: El año de mil seiscientos y diez y ocho, dia de la degollacion de san Juan Baptista veinte y nueve de Agosto, estando la madre Elvira de san Joseph vna de las cinco madres fundadoras de este convento ocupada en vna obra de manos, que le avia encargado la obediencia, en aquel tiempo, que trabajaban para ayudar al costo de la fabrica, le sobrevinieron tan grandes deseos de ver la Reliquia, para ver si en ella se percebian las apariciones, que se refieren de la carne de san Juan de la Cruz, que se dio prisa para acabar la obra, y cogiendo la Reliquia se la llebò à la celda y poniendose con devocion à verla, se le mostrò en ella el rostro hermoso de la seraphica Madre santa Theresa de Jesus, con cuya vista pasó à consultar las religiosas, que empezaron à ver la diversidad de Imagenes, que se refieren en el quaderno: De donde haciendo la comparacion podremos inferir, que si para consolar à Francisco de Yepes, fue la primera Imagen, que vido en la virginal carne de san Juan de la Cruz, mostrarse su hermano en la misma forma, que lo avia conocido viviendo: en este pedacito de la carne virginal de santa Theresa, es lo primero que se vido la misma, santa para consolar con su presencia à sus queridas hijas las religiosas carmelitas descalzas de este convento, dandoles à entender, que en esta santa Reliquia la tienen presente para su espiritual consuelo, mirando y atendiendo à esta santa casa como à propria viña, que tiene siempre à sus ojos? *Vinea mea coram me est*: Con lo qual concluydos los notables de las cosas notables, que tocan à la segunda parte de este Capitulo Historial, pasaremos al tercero Paragrapho à rotular los notables con las mas que admirables vidas de las religiosas, que han florecido en este Primero Siglo.

PARAGRAPHO III.



S. III.

TERCERA PARTE DE TODAS LAS
Religiosas, que en este Primero Siglo han profesado la descalzès Carmelitana. en este Convento de San Joseph de la Puebla en la Nueva España.



PASSAMOS YA DE LO COMVN A lo particular, de la comunidad à los individuos; consta y parece por el libro de las profesiones, que en este primero figlo de la fundacion de este convento de religiosas carmelitas descalzas, han profesado sesenta y ocho, que todas viven oy; por que siendo dos las vidas espirituales, vna que se exercita en la mortalidad de la militante Iglesia, y otra, que se consigue en la tranquilidad de la Iglesia triumphante, de las sesenta y ocho, que han profesado en este santo convento, las quarenta y quatro, que en este primer centenario han fallecido, viven en el oy de la eterna felicidad, poseyendo la vida espiritual immortal, que les grangeò la vida espiritual, que exercitaron en la mortalidad, dejandonos prendas seguras de su salvacion en lo heroyco de sus virtudes: y las veinte y quatro, que viven en el oy temporal. estan exercitandola vida espiritual de la sagrada regla, que profesaron; juntandose à estas la Hermana Jacinta Maria de San Ignacio, por estar de novicia, quando se cumplió el centenario, y agregandose à las otras la Hermana Maria de San Alberto, que murió estando en el noviciado, vienen à ser setenta las religiosas de que hemos de dar noticia en esta tercera parte.

Bien pudiera para tratar de cada vna en particular, rotular setenta notables, mas ajustandome à lo que intima en pluma del Sabio el Espiritu Santo, amonestando, que los elogios no son para los que toda via viven en la mortalidad, sino que se emplee en los que han pasado à la eternidad; bastara vn notable para dar razon de las religiosas, que exercitan